

CAPITULO XVII.

Prosigue la materia del pasado con nuevas y mas individuales noticias acerca de la fe los Indios.

El muy Reverendo Padre Presentado Fray Gregorio García, en su erudito Libro del origen de los Indios (a), por lo que mira á la fe de ellos, no la califica como Monsieur Noblot; pero muestra bastante desconfianza, y los tiene por hombres de poca fe: dando por prueba, el haber sacado su Paternidad del retiro de los bosques un Indio Christiano, con todas las señas de bárbaro que allí expresa por menor. Esta prueba y las demás que añade, como son de uno ó dos hechos particulares, de ellos no se puede inferir una consecuencia universal: fuera de que es notorio, que por bien cultivados que estén los árboles frutales y las viñas, si se les da de mano, crece la maleza, sufoca las plantas, sobrepuja las cepás, y éstas dan agraces en lugar de ubas; y aquellas, ó se esterilizan, ó dan frutos muy desabridos; pero no pasan á ser zarzas, ni se convierten en abrojos. Lo mismo pasa en su modo á los Indios que se retiran á los bosques, sin que la tal retirada sea señal ni prueba cierta de que abandonan la fe (exceptuando los que se dan á la idolatría, la que no se halla en todas las Provincias

(a) *Lib. 3. cap. 2. §. 3.*

cias de las Américas, como adelante veremos.) Este dictámen me ha enseñado la experiencia de largos años, por haber hallado en selvas retiradas de poblado mas de cien leguas, como son las de *Urú* y *Caparú*, á vanda del Norte del rio *Apure*; y tambien en las vegas del *Orinoco*: y el Venerable Padre Juan Ribero, en las retiradas vegas del *Ayrico*, familias de Indios Christianos, envejecidos ya en sus ocultos retiros: y despues de sería averiguacion, he hallado que mantienen la fe á su modo tosco; y algunos (en especial los de las vegas de *Aruaca*) sacaban á bautizar sus hijos á Pueblos de Christianos, donde no podian ser conocidos: ni hallé en ellos otros motivos de su retirada, que, ó el rigor de sus Corregidores, ó el haberse adeudado mucho, ó el miedo de otros Indios: el qual es muy comun, por el temor de que les den veneno, como suelen hacerlo. Y al contrario, jamás he hallado (ni sé que le haya hallado alguno de los muchos Padres Misioneros de mi Religion y de otras, con quienes he tratado) Indio alguno de los fugitivos de que hablamos, que se haya retirado por haberle dado en rostro cosa alguna de nuestra Santa Fe.

El que despues de largo retiro se olviden las oraciones, no prueba que olviden tambien los principales Mysterios, como se ve con frecuencia en los rústicos que se precian de Christianos viejos, que apenas retienen en la memoria lo precisamente necesario, y quiera Dios que así sea; y con todo eso, váyanles á tocar en la Fe, y hallarán un Gigante armado para defenderla; y si se ofreciere, morir por ella. No concedo yo tan-

to fervor en todos los Indios; (aunque es verdad que está en mi Provincia del nuevo Reyno indeleble la memoria de un Indio de nuestras Misiones , que murió por no contaminar su honestidad ; cuyo retrato , con un armiño entre sus brazos , se guarda en el Colegio Máximo de dicha Provincia) pero no se puede negar que retienen la Santa Fe en sus retiros , y el deseo de salvar sus almas.

El que despues de largo tiempo queden desnudos en los bosques : lo primero , les sirve de gran conveniencia , en especial á los que moran entre los trópicos , en vegas distantes de los páramos nevados , por lo intolerable de aquel color. Lo segundo , aunque quieran vestirse , ¿ con qué dinero comprarán ropa ? ¿ ó en qué Tienda , donde la moda corriente es la total desnudéz ? se untan como los demás Gentiles , no tanto por imitar su trage , quanto por defenderse de las plagas de los mosquitos , jejenes y zancudos : este trage no se opone en cosa alguna á nuestra Santa Fe , sino en la falta de decencia , que dé suyo trae ; pero ésta se cohonesta con no haber con que cubrir sus carnes. ¡ Oh y á quantos Christianos Europeos ha sucedido esto mismo !

Juan Martin (a) , Soldado Español , que únicamente se escapó de la crueldad de los Caribes , en la segunda entrada , que el Capitan Selva hizo en busca del Dorado , despues de muchos años de haber servido á un Capitan Caribe , tuvo la dicha de escaparse , y entró untado , pintado y cobijado , como qualquiera bárbaro silvestre , por

(a) P. Fr. Simon , not. 7. cap. 7. y 8.

la Capital de la Isla de la Margarita : encaminóse á la Iglesia, seguido de mucha gente por la novedad; y al entrar en ella, decian: *¿adónde va? ¿qué busca este bárbaro?* arrodillóse, y dió muy de espacio gracias á Dios, porque le habia librado de tan grandes trabajos. Esto mismo le sucedió á un Francés honrado en las primeras conquistas de la Virginia; y á otro Español en los primeros descubrimientos de la Cinalóa en la Nueva-España (a), llamado Alvar Nuñez Cabeza de Baca, con tres compañeros, que en diez años que gastaron atravesando por Naciones de Gentes desde la Florida hasta la Cinalóa, haciendo grandes prodigios con la señal de la Santa Cruz, no solo quedaron desnudos de toda ropa, sino tambien prietos como los Indios, y olvidados casi por entero de la Lengua Castellana: bárbaros en lo exterior, y llenos de fe sus corazones.

Buen testigo es tambien Gerónimo de Aguilar (b), ordenado de Evangelio, quando, á demanda de Hernán Cortés, le remitió un Cacique de *Tucatan* en trage de Indio, porque no tenia ropa, desnudo hasta de la Lengua Castellana, que con el largo tiempo se le habia ido de la memoria: los Soldados de Cortés aprestaron los arcabuces para matarle á él y á los que le trahian, pensando que seria alguno de los muchos rebatos que les daban; ni él tuvo otro modo de explicarse, que desatar la punta de la marta, y mostrarles el Breviario

6

(a) Herrer. *Decad. 4. lib. 1. Histor. de Cinalóa, libr. 1. 4. cap. 7. y Decad. 6. lib. 1. cap. 7.*
 cap. 4. y los siguientes, y el (b) Solís, en su primera parte.

P. Andrés Perez de Rivas,

ó el Diurno. Veis aquí muchos Européos ya en trage de bárbaros, y este último despojado hasta del language materno: ¿qué mucho que los Indios se olviden del Credo en los bosques, y se apliquen á seguir la desnudéz de sus mayores? no es lo mismo parecer bárbaros, y usar su trage, que serlo: la fe es interna, y se puede avenir con aquel trage; y mas donde no se usa ni puede usar otro.

Vasta lo dicho para roborar mi opinion; pero para no defraudar al piadoso Lector de una singular noticia y de un exemplo casi sin exemplar, añadiré otro caso, que aunque parecido, excede mucho á los antecedentes. El Venerable Padre Joseph Cabarte, Misionero insigne de mi Provincia, de quien ya hice, y haré repetidas veces memoria, entró al Ayrico, doscientas leguas distante de nuestras Misiones, á emplear su zelo entre aquellas gentes; y quando reconoció la dureza y terquedad de ellas, junta con incesantes riesgos de morir á sus manos, no tuvo forma de retirarse, por falta de guia para tal camino: por lo qual insistió nueve años en su empresa, con el fruto de los párvulos y adultos que bautizaba en el artículo de la muerte, y no mas. Pasado este tiempo tuvo oportunidad de volver á sus antiguas Misiones; pero ya entónces no le habia quedado otra ropa, que una manta raída y destrozada, de las que usan los Indios del Nuevo Reyno. Con este vestido, que apenas alcanzaba á cubrir la desnudéz, despues de grandes jornadas, fatigas y continua hambre, (porque solo de frutas y raíces se mantenía) dió vista á una Cabaña del territorio de Santiago de las Atalayas; luego que

los dueños viéron aquellos bultos , y al Indio que guiaba al Padre con arco y flechas , creyéron que eran espías de los Bárbaros Guagivos , que salen á robar y quemar las casas distantes de la Ciudad; y así luego salieron con sus escopetas; y á no haber gritado el Padre , diciendo : *Miren que somos Christianos* , los hubieran muerto. Tal venia aquel venerable Sacerdote, que parecia y fué reputado por uno de los bárbaros que infestan aquel Pais : ¿ pero qué colmo tan alto de heróycas virtudes es preciso que reconozcamos en aquella alma que daba vigor á su cuerpo , para sufrir tales calamidades por el amor de Dios y de los próximos?

Y volviendo á nuestro propósito , (aunque no nos hemos apartado de él) yo con la debida licencia del Reverendo Padre Presentado , por lo ya dicho , y por lo que diré en otros capitulos , me veo obligado á llevar la opinion contraria á la de su Reverendísima ; y muy especialmente si hablamos de las muchas Provincias adónde no llegaron las conquistas de los Emperadores Ingas y Montezumas ; porque así como los Emperadores Romanos (segun San Leon) al sojuzgar las Naciones , tenian por gran religion traer á Roma todos los errores de ellas ; al contrario los dos Emperadores Americanos no tenian por suya la Provincia nuevamente conquistada , hasta que introducian en ella la idolatría ; pero como les restaban muchas por conquistar , quando fueron conquistados , en casi todas éstas no se halla idolatría , sino un mero paganismo muy tosco : sí bien es verdad , que con el trato y comercio de estos inmediatos á las Provincias conquistadas , ya tenian sus Idolos ; y á no haber llegado la luz del
Evan-

Evangelio, hubiera ido caminando la idolatría. Digo pues, que donde no precedió la idolatría, reciben los Indios, y retienen ingenuamente nuestra Santa Fe; ni por esta restriccion quiero ni puedo excluir los Indios del Perú, y mucho ménos los de la Nueva-España: (no obstante que en dichos Reynos se ha visto retoñar y reverdecer tal qual vez, aunque con secreto industrioso, la idolatría) Bien sabida y comun es la respuesta, que un Indio Mexicano dió á su Alcalde Mayor, no muchos años despues de la conquista: reparó éste, que el anciano Indio frecüentaba mucho el ir á la Iglesia á confesar y comulgar, que oha Misa todos los dias &c.; y solo por tantear el fondo de su Fe, le dixo un dia estas palabras: „ Yo hijo mio, „ no entiendo ni comprehendo, como habiéndote „ criado entre la idolatría de tus padres, la pue- „ des haber abandonado ya tan de raíz como tú „ muestras? á que respondió el Indio una senten- „ cia admirable en pocas palabras, y dixo: „ Se- „ ñor, la secta y ley de nuestros mayores era „ tan irracional, cruel y sangrienta, y nos daba „ en rostro tan de lleno, que no digo yo la Ley „ de Dios, que es Santa, buena, y que nos lle- „ va al Cielo; sino tambien qualquiera otra hu- „ bieramos recibido, á trueque de dẽscargarnos „ de tan cruel y pesado yugo.

Verdad es que los Mexicanos exceden mucho en capacidad á los Indios del Perú; y mucho mas, sin comparacion, á los de Tierra-Firme, en especial donde no domináron los Ingas: y así se ve en la Nueva-España, lo que ni aun se imagina en otros Reynos Americanos; y es que los Mexicanos Indios, que tienen medios, envian sus hi-
jos

jos á las Universidades; y aunque comunmente, sabida la Latinidad, se aplican al moral, de que se hacen cargo enteramente; muchos de ellos se aplican á la Teología Escolástica, y hacen en ella lucidos progresos; tanto, que algunos han tenido acto general de la Teología, con admiracion de los hombres doctos, y consuelo de sus Maestros.

Estos mismos, despues de pasar por los exámenes necesarios, se ordenan de Sacerdotes: se oponen á los Curatos, á que van, y salen excelentes Curas: fuera de esto, en los Curatos de mucha gentío sirven con satisfaccion de Ayudantes de Cura; si Monsieur Noblot y otros de su opinion vieran esto, no hicieran tan poco aprecio de la fe de los Indios. Esta reconvencion no toca al R. P. Presentado; porque confiesa su Paternidad (a): „ que „ en Cuyuacán, Lugar distante de México legua y „ media, al reconocer la devocion con que aquellos „ Indios hacian una devota Procesion de Rogativa, „ para que Dios remediase los males que los afli- „ gian, protesta su Reverendísima, que no pudo „ ménos que enternecerse: ternura, que no pudo ser sino por las señas, que de su viva y sólida fe daban los tales Indios Cuyuacanes. ¿ Y cuánto más se enterneciera, si viera las sangrientas penitencias que usan en Semana Santa, no solo los Indios de la Nueva-España, sino tambien los de Tierra-Firme, y hasta los mismos Neófitos de Casanare?

En fin, voy á dar una prueba universal, que comprehenda las dos Américas; y sin apartarnos de

(a) Lib. 3. cap. 2. §. 3.

de la Septentrional, ¿ qual seria la fe de aquel dichoso y feliz Indio Mexicano, á quien se apareció tres veces seguidas la Santísima Virgen Nuestra Señora; y al entregarle cantidad de rosas, se dió á sí misma en la prodigiosa Imágen que dexó estampada en la misma manta del Indio? ¿ y qué diremos de los innumerables favores, que hasta hoy reparte la misma Señora, así á los Indios, como á los Españoles, en su célebre Santuario de Guadalupe, donde es venerada, no léjos de la Ciudad de México? claro es, que á no tener fe, no fueran favorecidos de Dios, ni de su Santísima Madre. Este argumento de la Fe de los Americanos, que á la verdad es sólido, se halla repetido en todas las Provincias principales de una y otra América: en el Perú, en el célebre Santuario de nuestra Señora de Cocharcas: en Quito, en los de nuestra Señora de Quinche, y nuestra Señora de Guapulo: en el nuevo Reyno, en aquellos dos perennes manantiales de prodigios, nuestra Señora de Chiquinquirá y nuestra Señora de Mongi. En los inmensos Llanos de Casanare reparte María Santísima del Buen Viaje innumerables favores, y hace grandes milagros en beneficio de los Indios y Españoles, que de todas partes concurren á pedirla mercedes: en la de Guanare y Caracas, nuestra Señora de Curumuto, quien se le apareció á un Indio en el tronco de un árbol.

El devoto que quisiere enternecerse, derretirse en lágrimas, y encenderse en devocion sólida de María Santísima, vea la vida del Venerable y Apostólico Padre Antonio Ruiz de Montoya, que dió á luz el Ilustrísimo Señor Obispo de Santa Cruz de la Sierra: lea, digo, y considere las continuadas

das maravillas , con que la Santísima Señora , en su Imágen del Oreto , acompañó , asistió y favoreció aquella gran multitud de Indios , quando por el gran río *Paraná* se viéron precisados á retirarse con sus Misioneros. Allí , á la verdad (a) , estendió la Divina Señora sus poderosas manos , para que aquellos pobres Indios no se ahogasen , ni cayesen en manos de sus enemigos , ni muriesen de hambre en aquel desierto y dilatado río , dándoles en las milagrosas yervas , que á manera del antiguo Maná , les daba todas las mañanas , y les servia de sustento y medicina , hasta que llegaron á su tierra de Promision (b) , guiados de aquella Cekstial y bellísima Nube ; y forman las Misiones de Guranis , donde desde el Pueblo principal , que con mucha razon se llama de nuestra Señora del Oreto , tomó á su especialísimo cuidado aquellas dichas Misiones , protegiéndolas , aumentándolas , y repartiéndolo en todas ellas continuos favores y gracias. Tal fué el salir á recibir en el Cielo á la India Isabel , recién muerta , festejándola con danzas de niños inocentes difuntos de aquellas Misiones ; y el mandarla volver á su cuerpo , para que predicase y dixese á los Indios cuánto los queria la Reyna del Cielo , á quien ellos servian : lo qual dicho , y añadiendo muchos buenos consejos , volvió á morir felizmente. Tal fué la dignacion de dexarse ver de un Indio en las calles de aquel Pueblo ; y diciendo el tal con llaneza : *¿ Señora , qué haceis ahora de noche por estas calles ?* le respondió con inefable ternura : *Ando rondando y cuidando de estos mis hijos.* ¡ Oh ,
mi

(a) *In vita Ven. Patr.*(b) *In lib. Exodi.*

mil veces felices Indios , pobres , despreciados , que mereceis el amparo , la presencia , y ver el rostro de María Santísima , al tiempo mismo que por su soberbia , altivez y ceguedad ha vuelto su Magestad las espaldas á tantas Provincias , que no piensan sino en la novedad y el horror! gran pena me da el ver que los Libros , en que se habla mal de la fe de los Indios , corran por tantas manos ; y que no haya ojos para leer los que con tantas evidencias prueban lo contrario ; dexo otros muchos,

Por no callar otro favor singularísimo de esta Santísima Señora , hecho á un Indio del mismo Pueblo : el caso es moderno , cierto , notorio é indubitable ; el mismo Padre Prior General del Paraguay (a) , que le ha predicado desde los Púlpitos en aquella Provincia , me le ha referido ; y tambien está autorizado en las Annuas de dicha Provincia : exemplo es muy digno , de que con toda energía se repita en todos los Púlpitos de la Cristiandad. Sucedió pues , que el año 1724 , hallándose el mencionado Indio muy enfermo , fué el Padre Paulo Benitez , que cuidaba de aquel Pueblo , á oírle de confesion , y administrarle los Santos Sacramentos ; los quales recibidos , entró en las agonías , tuvo sus parasismos , y al parecer de los circunstantes , espiró : (aunque tambien pudo ser desmayo largo ó parasismo) lo cierto es , que despues de largo rato , con espanto de todos , se sentó repentinamente , dando un confuso grito , con rostro y ademanes de espantado ; pero sin poder
par

(a) P. Juan Joseph Rico.

articular palabra alguna : desde entónces empezó á mejorar hasta quedar perfectamente sano , pero enteramente mudo. Luego que tuvo fuerzas , fué á la Iglesia , y estubo largo tiempo de rodillas delante del Altar de la Santísima Virgen con muestras de mucha devocion , y las manos juntas delante del pecho : devocion en que insistió todos los dias por espacio de dos años , con mucha edificacion , y no sin admiracion de todo el Pueblo; cayó segunda vez enfermo ; fué á visitarle el Padre Benitez , y al entrar el Padre , se le desató la lengua , y dixo : „ Ya , Padre mio , puedo hablar „ por fávör que le debo á la Santísima Virgen , para que me confiese bien , y se salve mi alma; „ porque te hago saber , y quiero que lo oygan „ bien todos los presentes , para que lo cuenten „ en todas las Misiones , que ahora dos años , quando me confesé , callé un pecado por verguenza , „ y despues (no sé cómo ó en dónde) me hallé en „ una obscuridad grande , y allí muchos demonios „ que ya me iban á prender para llevarme al Infierno : clamé á la Virgen Santísima , quien luego estubo á mi lado , cercada de resplandores; „ á cuya vista huyéron los enemigos ; y entónces „ con rostro sério me reprehendió , porque no me habia confesado bien : y que en castigo de no haber dicho la verdad en la confesion , quedaria „ mudo ; pero que recurriendo yo á su Altar á rogarcelo con perseverancia , me alcanzaria de su „ Santísimo Hijo tiempo y habla para confesarme „ bien. Todos habeis visto la perseverancia con que he recurrido todos los dias á clamar á nuestra „ piadosa Madre , y veis ahora ya concedido el fávör : sirvaos de exemplo , para ser muy devotos

„ de la Santísima Señora ; y retiraos mientras me
 „ confieso y preparo para morir bien. Así lo hizo
 con todas las veras que se dexan ver en tan singu-
 lares circunstancias ; y en fin , recibidos los Santos
 Sacramentos , entre fervorosos coloquios con Dios
 y con la Santísima Virgen , espiró , con tan singu-
 lares prendas de su salvacion , como de todo el ca-
 so se deducen.

De modo , que esta bellissima Señora , mas her-
 mosa que la Aurora , mas agradable que la Luna,
 como Sol selecto influye en los Indios de ambas
 Américas tantos favores , que :: ¿pero adónde voy?
 ¿ni cuándo podré acabar , si prosigo el asunto?
 y así , solo recopilaré los singulares favores que
 nuestra Señora de Copacavana hizo á un Indio
 bárbaro y agreste de la Nacion de los Uros , en el
 Reyno del Perú (a).

Hallábase el tal Indio totalmente tullido en su
 fragoso bosque ; pero los favores que la Santísima
 Virgen repartia á todos en dicho Santuario , pene-
 traban con su fama hasta semejantes retiros ; y mo-
 vido el enfermo de lo que los otros Indios le refe-
 rian , tomó el camino , á ratos arrastrando , y á
 ratos llevado en hombros ajenos ; y llegando á
 la Iglesia , consiguió licencia para estarse de dia
 y de noche al pié del Altar de la Santísima Vir-
 gen , pidiéndola favor por espacio de nueve dias.
 Mas (¡oh piedad de la Divina Señora !) desde la
 primera noche baxó del Cielo llena de resplando-
 res y de belleza ; y prosiguiendo las noches si-
 guien-

(a) *Año Virgíneo*, tom. 4. Copacavana , litt. An. Pro-
 dia 7 de Noviembre , y Fray vincia Peruana.
 Alfonso Ramos , *Historia de*

güentes , no solo enseñó al Indio toda la Doctrina y las Oraciones , sino tambien un Hymno muy devoto , en que se contenia la Sagrada Pasion del Señor , en metro elegante de la Lengua Aymará de aquella Provincia , que traducido á nuestro Romance , empieza de este modo :

*Aquel bellissimo Esposo,
Sobre todo lo criado,
Que sin tener culpa alguna,
Sus patricios afeáron.
¡ Ay dolor!*

Su Sangre derramó por nuestro amor.

En la última visita que le hizo la Santísima Señora , quedó el Indio con entera salud ; concurrió á la novedad mucha gente , á quienes refirió los favores que de la Madre de Dios habia recibido ; y despues de haber rezado las Oraciones , con admiracion de todos cantó el Hymno , causando general ternura y dulces lágrimas , creciendo en fe y devocion á vista de tales maravillas. El Indio se agregó á las Misiones de Juli , que están á cargo de la Compañía de Jesus , donde vivió exemplarmente.

Y añaden aquellos Padres Misioneros , que siempre que el Indio cantaba el dicho Hymno , todos quantos le oñian , derramaban muchas lágrimas de ternura y devocion. Bien se infiere de todo lo dicho , que los Indios tienen fe. Acerca de la qual , y de la gran misericordia que Dios nuestro Señor ha usado con muchos Indios , trayéndoles Ministros que les instruyesen y bautizasen , trato en la segunda parte , capitulo segundo , á que me re-

mito ; porque todo él es confirmacion de lo que dexo asentado y probado en éste.

Antes de pasar adelante , debo tambien hacer mencion de Monsieur Bion ; el qual en su erudito tomo del uso de ambos Globos é Historia Geográfica (a) hace práctica demostracion en su estilo y método , que se puede decir mucho en pocas palabras , y que grandes volúmenes se pueden estrechar á una clarísima y breve suma. Dice pues este noble Autor en orden al porte de los Españoles para con los Indios , estas palabras : „ Los Indios creen , que todos los Christianos (es- „ to es , que tambien los Estrangeros) son malos y „ crueles ; é imaginan que todos son del humor „ de los Españoles , á quienes los Indios han vis- „ to practicar mil crueldades. Y á la verdad no „ necesitaba dicha apreciable obra de esta noticia tan curiosa : sin ella hubiera logrado todo el lucimiento que se merece ; pero ya parece que es moda antigua y rigurosa el que nos favorezcan con estos y otros peores elogios aquellas mismas Plumas , de quienes hablamos con respeto y estimacion. La mia dexa la respuesta correlativa en un profundo silencio , en agradecimiento de la honra que Monsieur Bion hace á los Misioneros Españoles (b) , que trabajan entre los Indios , á quienes compara con los Varones Apostólicos de la Compañía de Jesus , que á fuerza de afanes evangelizan á los Indios de la Nueva Francia, por otro nombre , Canada.

Pero por otra parte me da pena , y no per-

(a) Lib. 2. pag. 256.

(b) Lib. 2. pag. 266.

cibo cómo, siendo ya su tercera impresion la que corre, y como en su principio protesta, sale revista y corregida por su erudito Autor, no ha visto ni corregido su merced una errata tal, como la que se contiene en éstas sus palabras, fielmente traducidas (a): Todas las relaciones dicen
 „ muchas cosas buenas de aquel Rey de México,
 „ llamado Montezuma, al qual los Españoles qui-
 „ táron la vida, por apoderarse de sus tesoros:
 ¿ qué relaciones son todas éstas? ¿ de quién son?
 ¿ qué autoridad tienen para publicar una fábula tan palpable? ¡ lástima es ver en tan excelente libro este otro borron!

Y aun causa mayor compasion ver, que da crédito á semejantes relaciones, cuyos Autores hallan mucho que alabar en Montezuma, ciego y Gentil, cuya soberbia excedió en mucho á la de sus predecesores; y por ella le amenazó Dios con tan repetidos é infaustos anuncios su ruina y la de su Imperio: para este Rey terco, á quien sus mismos vasallos quitáron la vida á violencia de las piedras, que le tiráron: (ni sé cómo; pues tan duro como ellas, aunque se lo rogáron mucho, no quiso dar oidos à nuestra Santa Fe) para este terco idólatra tienen los dichos Relacionistas muchas cosas buenas que decir: no las negamos, y primero las dixéron Castillo, Herrera y Solís. Lo que debo notar es, que teniendo tantas cosas buenas que decir de aquel ciego Gentil, de los Españoles no se les ofrece decir ni una sola cosa buena; y no hallando que tachar ni motejar en la

(a) Lib. 2. pag. 259. línea 10.

la justificada conducta de Hernán Cortés , para decir algo malo , fingen una quimera , tal como decir : *Que el Rey de México murió á manos de los Españoles* ; y para agravarla mas , añaden otra , interpretando la intencion y causa del hecho , diciendo : *Que fué para hacerse dueños de sus tesoros*. Pues sepan los tales Relacionistas , que la mayor pesadumbre que Cortés y los suyos tubieron en toda su conquista , fué la que les causó la muerte violenta de Montezuma , y que por causa de ella no adquirieron , sino que perdiéron las riquezas , que el mismo Rey espontáneamente les habia dado ; y perdiéron muchas vidas de estórzadísimos Soldados , que por querer llevar algun oro , no llegaron á lograr el órden que era necesario en tan reñida y peligrosa retirada. Esto sí es cierto , y se puede ver en los Autores citados , si hay ojos para ver la verdad ; y bien pudieran haber dicho muchas cosas buenas y heróicas de Cortés y sus Españoles , como , sacadas de originales verídicos , las han publicado otros Escritores estrangeros ; pero dexo esto apuntado y en embrión.

Y paso á rogar en amistad á Monsieur Bion , que su merced ó sus herederos , ántes de la quarta revista , correccion é impresion , lea á Castillo , á Herrera , ó á lo ménos lea á Solís ; que está tan genuinamente traducido en Francés , que supo el Traductor beberse y trasplantar á su Idioma , no solo la verdad de su original , sino tambien la mejor y mas fluida eloquencia ; y allí verá , que la mancha que los Relacionistas falsamente atribuyen á la conducta siempre loable de Cortés en México , es la decantada temeridad de Pizarro en el Perú ; y si por ser este hecho verdadero , le quiere imprimir,

mir , le suplico que le remita á la Prensa con todas sus consecuencias , que son los tremendos daños que se le siguiéron á Pizarro por su atentado. Quan mal recibido fué en esta Corte por nuestro Católico Monarca , y quan mal visto , reprobado y censurado fué el tal hecho por todos los Españoles, éste debe ser uno de los cuidados de los Escritores, al publicar una verdad , que (sea la que fuere) amarga , sino á unos , á otros de diverso paladar ; y tanto , que no la pueden tragar ; vístase de sus circunstancias , que ellas mismas sirven de saynete para suavizarla ; que las píldoras amargas , si van doradas , causan ménos horror á los enfermos.

CAPITULO XVIII.

Resumen de los genios y usos de las demás Naciones , que hasta el corriente año de 1740 se han descubierto en el río Orinoco.

No conviene que prosigamos navegando Orinoco arriba , como hasta aquí : lo primero , porque de estos Salivas para arriba está el río lleno de peligrosos raudales , despedazándose el agua entre fieros peñascos , en repetidos lugares ; en donde tambien suelen hacerse pedazos muchas Embarcaciones. Lo segundo , porque algunas de las Naciones , de que hablaré ahora , no viven cerca del Orinoco ; y fuera gran fátiga ir por tierra , y mas donde no hay ni caballería ni carruage. En el mismo Puerto , donde dimos fondo , se levanta en
for-